

de conseguirlo mas que en el mayor esmero con que sean atendidas dichas haciendas, pues solo siéndolo asi les darán estas las rentas que les son indispensables.

Ahora bien, para serlo, es, como hemos dicho, indispensable tambien la vista del amo, pero de un amo que sepa ver y observar y comunicar el impulso, cosa que solo se consigue procurándose siquiera una mediana inteligencia en la ciencia y en el arte agricola, y esta inteligencia solo en el campo se consigue segura y libre de los errores en que podria hacer incurrir el estudio de los libros, necesario tambien por otra parte, pero no suficiente por si solo, que

Es siervo de la rutina
Quien los libros abomina;
Mas, torpemente anduviera
Quien á todos los siguiera.

Asi es que á grandes chascos y á frecuentes humillaciones tendria que resignarse el que sin tener conocimiento práctico de lo que es en su país el cultivo, y de cuales son las condiciones del suelo, del clima y de sus moradores, creyese que por hallarse empapado en los sabios preceptos que enseña la ciencia agraria puede regir su patrimonio de una manera benéfica.

Para conseguirlo asi, se necesita tener un perfecto conocimiento de cuales son esas condiciones, y este conocimiento solo pasando temporadas junto á las labores es como se puede adquirir. He ahí pues la necesidad de que siquiera en los meses de verano conceda el hacendado estas temporadas al estudio de sus haciendas, viendo por sí y preguntando una y otra vez lo que no le es dado ver por tener lugar en los meses que pasa en la ciudad.

No estamos tan refidos con la sociedad, por mas que nos opriman el corazon sus odios, sus enemistades y la falsía que por desgracia se encuentra en ella tan generalizada, que desconozcamos los verdaderos placeres que en ella se encuentran tambien, antes por lo contrario, creemos que es un error el que cometen los hacendados ricos que pasan todo el año encerrados en sus vastas, pero solitarias, habitaciones, siendo de esta manera ocasion de que sus hijos por no tener aquella educacion con cuya falta no transige el trato del mundo, se hallen imposibilitados de ocupar el lugar que les es debido, y que podrian llenar con honra propia y provecho público, viéndose los mismos obligados á reconocer en otros hombres, que de seguro valen menos que ellos, una superioridad men-